FUNDACIÓN
ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE

Discurso de Felipe González Márquez en la entrega del 'Premio Europeo Carlos V'
Yuste (Cáceres), 9 de octubre de 2000

Majestades:

Un día más, en nuestro quehacer, el terror tiñe de luto nuestro espíritu. Recordarlo aquí, en este monasterio, es rememorar una historia paradójica y curiosa. Fue en 1517 cuando España incorpora el Reino de Navarra con la ayuda fundamental de los ciudadanos vascongados, sin la cual no hubiera sido posible esa incorporación en el conflicto con Francia. Hoy parece que la Historia se aprende de manera distinta.

Pero hecha esta referencia, Señor, debo decir que el capítulo de agradecimientos ocuparía esta breve intervención completa. Agradecimiento a la Academia Europea de Yuste, agradecimiento a las palabras de Mario Soares en su laudatio que, aunque pretende objetivas, están sin duda cargadas por la amistad, y agradecimiento especial a usted, Señor, por vuestra presencia. Quizás no sea ocioso decir que me conocéis, Señor, y sabéis cuánto me cuestan estos actos. Pero quizás sea también oportuno recordar el contexto en que se produce, en el que se desarrolla, una parte sustancial de la vida de Carlos V. Me impresionó mucho que Juan Carlos Rodríguez Ibarra, como Presidente de la Junta de Extremadura, nos recordara que Carlos V, ya viejo y enfermo, se retiró a Yuste: tenía cuatro años menos que yo cuando lo hizo. Espero que la referencia no sea de salud, sólo de edad.

Pero me gustaría, para hacer una brevísima reflexión sobre Europa y para descargar mi responsabilidad de ese sentimiento que tengo de no merecer ni el Premio que lleva su nombre, ni mucho menos vuestra presencia, Majestad, recordar algunas cosas que parecen de rabiosa actualidad. Tenía veintiún años Carlos V cuando fue coronado Emperador. Nació con el cambio de siglo, y por aquellas fechas Solimán el Magnífico tomó una ciudad que acaba de ser, en este momento, el escenario de una Toma de la Bastilla moderna, que no puede ser otra toma que la de la radiotelevisión en esta mediocracia que vivimos: tomó Belgrado. Fue la primera amenaza seria, tal como se sentía en aquel contexto, contra la identidad de identidades que era entonces Europa. Y Solimán el Magnífico, mucho mejor armado y dispuesto que la dividida cristiandad europea de aquel momento, subió por el Danubio, tomó Budapest, y Carlos V, no puedo olvidarlo, con una veintena de años, paró aquella penetración a las puertas de Viena. Yo creo que fue uno de los momentos más importantes, más decisivos, para su propio destino personal, para el de Europa. Pienso que fue el momento en el que quedó resuelto su permanente pleito, segundo gran frente de confrontación, con Francisco I de Francia, sobre quién iba a ser el Príncipe de la Cristiandad. Fue esa gesta, ante las puertas de Viena, la que resolvió ese problema aún más que la propia coronación como Emperador.

Pero por qué hablo de esa época, de ese contexto, desde Yuste, que ahora diría cualquiera de los especialistas en construcción europea que está en el extrarradio, en la periferia de la construcción europea. Si lo es ahora, en la era de la globalización, de la revolución de la información, ¿cómo se podría ver entonces? Pero el contexto me interesa retomarlo, porque la voluntad de un hombre joven, su misión, independientemente del juicio que merezca a cada cual, enfrentó al mismo tiempo ese desafío a las puertas de Viena, después de la penetración hasta Budapest, lo enfrentó en conflicto por el liderazgo de la Unión Europea.

Al mismo tiempo, y pocos años después de recibir la corona de Castilla y de Aragón, se encontró con la rebelión de los Comuneros, que yo creo que no estaban de acuerdo con la condición europea que lo acompañaba en aquella época, porque no eran castellanos, eran de otro origen, cosa perfectamente lógica para un hombre, que tenía preocupaciones de conjunto, preocupaciones europeas, pero que no fue, entre otras razones, bien entendida por los Comuneros castellanos. Se enfrentó con una crisis dentro de la Cristiandad: fue la Reforma de Lutero. Y al mismo tiempo, en aquel momento, nacía la Conquista de la Nueva España y el Descubrimiento de México.

Pero les recuerdo que de eso hace cinco siglos. Imagino que cuando perdía una batalla en el Nuevo Continente, no le llegarían las noticias por Internet, aunque sí parecía estar manejando Internet aquel fraile vivaz, inteligente y extraordinario que era Erasmo de Rotterdam, un hombre preocupado de todo y por todo. Joven, y al mismo tiempo conectando su inteligencia con el Arte, con la investigación científica, con la evolución del pensamiento y coordinando todos estos hechos que marcaban el paso de una edad a otra, los pasos hacia la Modernidad.

En este contexto se desarrolla la aventura histórica y personal de un personaje como Carlos V. Habría otras razones seguramente para su retiro en Yuste. Probablemente, algo de la frustración por perder el enfrentamiento con Solimán en Túnez, también contribuiría a ello, además de su enfermedad. Pero sobre todo, eso me viene a la memoria, porque en los años de experiencia de gobierno que he tenido, oía decir, cuando se planteaba una crisis como la crisis del Golfo, que Estados Unidos no tenía capacidad militar para atender los conflictos al mismo tiempo, en dos lugares distintos del mundo. Y de nuevo, mi memoria vuelve a Carlos V, que creo que disponía de menos medios de comunicación, de menos tecnología, de menos capacidad de movimiento de la que hoy puede disponer un país tan importante como Estados Unidos.

Pero también me trae a la memoria, con cierto grado de frustración, el hecho de que, planteados algunos de los conflictos de los que acabo de hablar, desde Yugoslavia, desde la propia Unión Europea, se vea como un desafío no abarcable, un desafío que la Unión Europea no tiene dimensión para enfrentar. Y durante diez años hemos vivido la implosión de la antigua Yugoslavia y la agonía de un pueblo absolutamente engañado por un nacionalismo excluyente que le prometía una gran Serbia y les ha devuelto un gran montón de escombros de una pequeña Serbia.

Pero la Unión Europea no tenía la audacia -hablo de mi experiencia, no estoy hablando del momento presente-, de pensar, la ilusión de pensar, que un país vecino, aquél en el que entró Solimán el Magnífico y alertó al conjunto de Europa en 1521, que un país vecino podía tener la respuesta de, palabras de Blair, la "*mayor potencia económica y comercial del mundo*".

Por tanto, en estos momentos apasionantes de la construcción europea, ¿cuál creo que es el problema? Gaston Thorn me acaba de oír decirlo. Creo, Señor, que el problema es que discutimos -es inevitable- del Texto de la Conferencia Intergubernamental, pero no hablamos del Contexto, de qué queremos hacer, cuál es nuestra ambición como europeos en esa Europa diversa. Y dentro de mi preocupación, que siempre tengo pudor de exponer en público y que, siempre que expreso, meto la pata como bien sabe todo el mundo, la mayor es que, por primera vez en mi recuerdo, coincide una época de gran bonanza económica en la Unión Europea con una época de euroescepticismo. Estábamos acostumbrados a otra cosa: don Marcelino, el señor Thorn, Mario Soares, estábamos acostumbrados a que cuando la crisis económica azotaba Europa, los egoísmos nacionales aumentaban porque parecía que la tarta a repartir era más pequeña. Y cuando la economía empezaba a ser boyante y se desarrollaba, se esponjaba la generosidad de Europa y la ambición para avanzar en el proceso de construcción europea.

Por tanto, lo que me preocupa es que ese ciclo está cambiado, porque no tengo mucha esperanza en que si hay de nuevo alguna crisis económica -alguna vez la habrá-, no vaya a haber una reacción de euroescepticismo mayor o de euroesclerosis.

Por tanto, tendríamos que levantar la vista, Señor, del Texto, para ver un poco el Contexto, algo que creo que se hacía hace quinientos años, cuando se tenía en cuenta la presencia, en la terminología de la época, del "Turco" amenazando por la frontera oriental, pero también se tenía en cuenta la aventura americana, el conflicto en tierras italianas con Francisco I y "la rebelión", entre comillas, luterana. Cuando se tenía en cuenta todo el contexto para seguir gobernando, como diría Jacques Delors, de acuerdo con una buena aplicación del principio de subsidiariedad. Una dirección.

Era sólo lo que quería decir. La Academia Europea de Yuste no es ni grande ni pequeña, y Yuste no está ni en la periferia ni en el extrarradio. Puede ser tanto el corazón de Europa como Belgrado. Puede ser lo que la voluntad de los que componen la Academia quieran que sea. Puede ser, como un joven como Carlos V quería que fuera Europa cuando es coronado, independientemente de los choques de intereses. Y para colmo, Señor, Carlos V era realmente un príncipe del Renacimiento. Alguien que visita Italia yo creo que más preocupado por recuperar a una personalidad como la de Tiziano para que fuera pintor de la corte, que para hacer conquistas territoriales en una tierra también desgarrada, y bien curiosa.

Con esto termino, Señores: porque Italia es la fuente de la creatividad. Allí estaban una buena parte de los grandes hombres que marcaron el Renacimiento y al mismo tiempo era de una gran debilidad política. Era el territorio de la confrontación de los dos grandes poderes europeos de la época, España y Francia. Ni la República de Venecia, ni la República de Florencia, ni siquiera el propio Papado, podían decidir sobre el conjunto territorial de Italia. Por tanto, había creatividad y no había articulación política territorial que pudiera defender ni siquiera su propia identidad o su propia autonomía. Era una época, hace cinco siglos, donde los avances eran muy importantes, había una demostración clara de que una misión, una voluntad y una tenacidad eran capaces de vencer obstáculos que hoy parecen imposibles de superar con la revolución tecnológica, con Internet, con el conocimiento en tiempo real de todo lo que pasa.

Señor, a estas alturas de mi vida, ya viejo pero no enfermo, y por tanto sin ganas de retirarme a Yuste, desde esta situación de jubilado, de "júbilo", quiero decirle, Señor, y no me resigno, creo y siempre lo he creído, que el interés de España es el interés de Europa, que una Europa que se profundice y se amplíe es lo que más conviene a España y, para colmo, creo que es lo que más conviene a los europeos. Y por eso no me resigno, y no entiendo bien, que haya retrocesos intergubernamentalistas en esta evolución de Europa.

Muchas gracias, Señor, gracias de corazón por vuestra presencia. Gracias, Presidente, gracias por su amabilidad, y gracias a la Academia.